

Recepción del arquitecto Richard Neutra en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid

Ha estado unos días en España el célebre arquitecto Richard Neutra. En la Escuela de Arquitectura de Madrid pronunció, en alemán, unas palabras que llegaron a oídos de los asistentes que desconocen el alemán, gracias a una perfecta traducción del arquitecto José Fonseca, de quien es el apunte que encabeza este artículo. Esta charla es la que aquí se reproduce como homenaje del BOLETIN a tan ilustre huésped.

He de comenzar por dar las gracias al director y profesores de la Escuela de Arquitectura por su hospitalidad y por haberme facilitado esta oportunidad de hablar con los alumnos después de visitar la Escuela, que me ha impresionado.

Empiezo, por tanto, por felicitar a los alumnos que tienen la suerte de estudiar en esta ciudad y en esta Escuela, en la que los profesores no cohiben para nada el libre desarrollo de su personalidad artística, y en donde he visto que está a su disposición la Biblioteca con un material admirable.

Esta visita ha sido para mí una satisfacción, y el cumplimiento, como ya dije en el Instituto de la Construcción, de un viejo deseo. Quisiera poder conocer mejor a España; pero la conozco muy poco, aunque ya antes de ahora, por mis lecturas y por mi actividad profesional, tenía de ella cierta información.

Mi aproximación a España ha sido periférica, es decir, que primero he visitado los países que España descubrió y colonizó: Méjico, Puerto Rico, Cuba, Argentina, etc., y después, en estos días, he conocido algo de vuestro país. Me ha impresionado el hecho de que en todas aquellas naciones existe

un substrato espiritual, que permanece vivo y latente después de tantos años de su separación de España. La influencia española se nota en todo, y muy especialmente en su postura espiritual frente a los grandes problemas de la vida, y esta influencia es tan intensa que, aun en aquellos países más directamente influidos por Estados Unidos, no se ha perdido el carácter fuertemente español.

Por todo ello he de decir a todos los futuros arquitectos españoles que tienen que trabajar y proyectar con un cuidado exquisito, porque su influencia puede y debe ser decisiva.

He oído a varios colegas españoles alegar como dificultad para el desarrollo de la arquitectura española la pobreza y la falta de recursos industriales. No puedo hablar con conocimiento de causa; pero no creo que esto sea verdad, hablando claramente. Pobres hay en todas partes, y no se puede comparar la pobreza de España con la de Calcuta o Brasil.

España, comparada con algunas capitales de los Estados Unidos, como Nueva York o Chicago, naturalmente es un país pobre y de pocos recursos materiales; pero tiene un gran tesoro espiritual y

cultural, y el mundo entero, y especialmente los pueblos americanos, esperan mucho de vosotros.

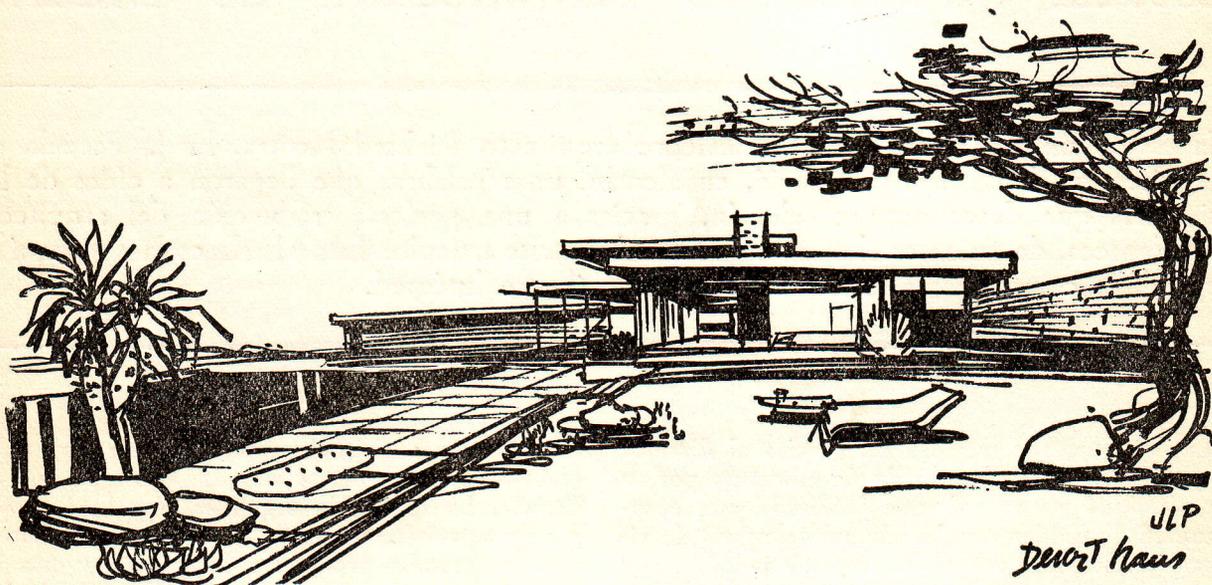
No os dejéis impresionar por la falta de recursos materiales, y esto lo digo porque es un poco el estribillo que he oído a los arquitectos españoles con quienes he hablado. Cristo nació en Nazaret, una pobrísima aldea de Palestina.

En Finlandia, que es un país muy pequeño, y que hasta hace muy pocos años no tenía ninguna industria, ha surgido la fuerte personalidad de Alvar Aalto, creador de una ejemplar arquitectura moderna. El caso del Brasil, incorporado al movimiento arquitectónico moderno tan destacadamente, es un ejemplo de que en un país, por el hecho de estar poco industrializado, no hay motivo para que no haya arquitectura moderna.

España, por consiguiente, está en las mismas

He visitado numerosas Escuelas de Arquitectura: casi todas las de América y las principales de cinco países europeos. No lo digo por jactarme de ello, sino sólo para que se estime en lo que vale mi juicio comparativo. En ninguna de ellas he encontrado este sistema de trabajo separado del alumno en esas a modo de celdas compartidas sólo por dos o quizá tres alumnos. Encuentro admirable este sistema, y creo que, en cuanto a preparación, no existe ninguna condición de inferioridad, y que aquéllos pueden desarrollar sus creaciones sin limitación alguna.

Insisto en que tenéis una verdadera suerte en poder hacer arquitectura en España, y aquí tenéis un futuro de posibilidades ilimitadas. Porque España ha sabido demostrar que no es un país que



condiciones para crear una arquitectura actual, y seguramente en mejores condiciones que en otros países, porque aquí hay tradición cultural de genio creador, que es, en definitiva, lo interesante.

Si para hacer una moderna arquitectura fuera premisa necesaria el disponer de una fuerte industria, la dirección de la estética arquitectónica actual debía corresponder a Nueva York.

Y, ciertamente, no es éste el caso, sino que, por el contrario, ha sido en California, que está a trasmano de la gran industria norteamericana, donde se ha establecido la dirección del movimiento arquitectónico estilístico de Norteamérica.

Creo, como os decía antes, que pueden sentirse afortunados los alumnos de esta Escuela, y que estáis con más probabilidades y en mejor situación de hacer buena arquitectura de lo que os figuráis.

haya estado aprisionado en la camisa de fuerza de una tradición, sino que siempre ha podido y sabido moverse libremente. Toda la historia de la arquitectura española demuestra la penetración de unos influjos que se ha asimilado sin el menor prejuicio, creando obras llenas de personalidad.

No conozco un solo país que se haya movido, estilísticamente hablando, con tanto desembarazo, y que al adoptar estilos de fuera lo haya hecho con tanta soltura y libertad.

A mi juicio, la constante tradicional española está por encima de los estilos, y esta constante superestilística es la claridad y el orden, y esto se aprecia muy netamente en los más pequeños pueblos españoles.

Esta claridad ha degenerado en las naciones colonizadas por España, y muy especialmente en

aquellas que, como Puerto Rico y Filipinas, han tenido o tienen mayor influencia americana.

Visto desde fuera, un pueblo español ofrece una silueta clara, lo que no ocurre con cualquier ciudad extranjera (por ejemplo, alemana o italiana), y, dentro de los pueblos, esa claridad y orden se aprecian en la adaptación a la escala humana de sus calles, de sus plazas, hechas para el hombre, a su medida y para su gozo.

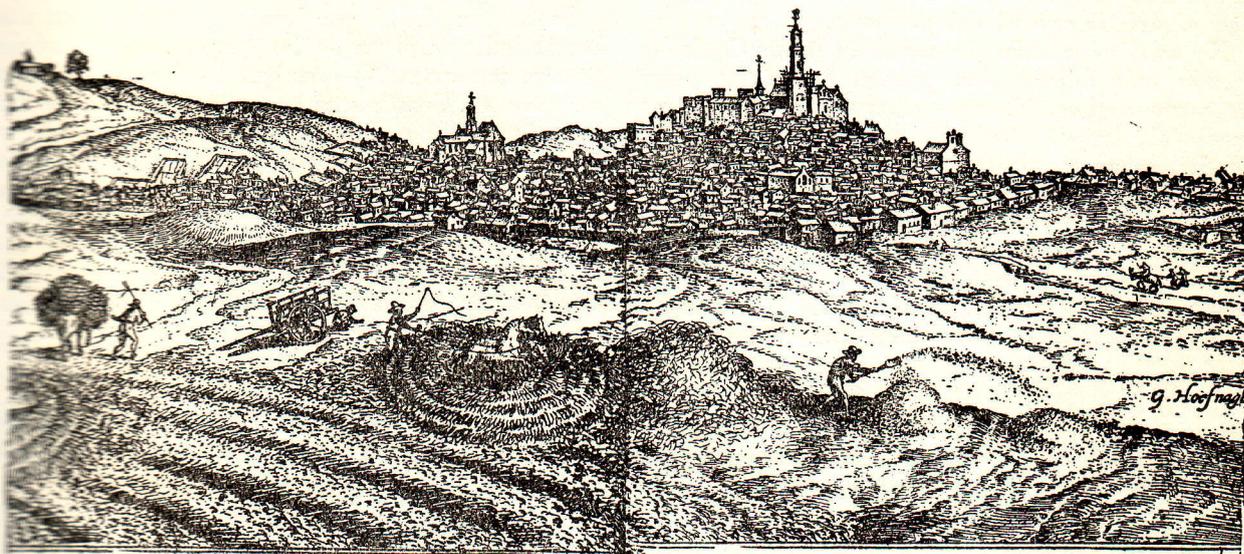
Choca y admira la limpieza perfecta de estos pueblos que he visitado, que demuestran una postura espiritual noble y limpia en las gentes que los habitan; y os repito que esto no ocurre con los pueblos italianos o sudamericanos de análogas características.

Creo que, para el futuro, España tiene el peligro de que esta clara ordenación se corrompa y

componía en proporciones; pero ahora la ciencia contemporánea (que también cree que el hombre es lo fundamental) no lo estudia al modo antiguo (considerando las proporciones del cuerpo), sino a la manera actual (viendo las relaciones y sensaciones del hombre con respecto al mundo exterior). La ciencia base de la arquitectura es hoy la biología aplicada.

Esta tarea, que es la nuestra, la que a nosotros corresponde, es más difícil y apasionante que la repetición arqueológica del estudio de las proporciones del cuerpo humano.

En la conferencia ya toqué este tema del problema humano respecto a la ciencia actual, y me atreví a hacerlo en la propia "cueva del león": en el recinto de los ingenieros, donde expliqué cómo la arquitectura desarrolla conocimientos que des-



Vista de Osuna.

degenerare en los trazados rectilíneos de la geometría.

Quiero aclarar que cuando hablo de geometría me refiero a la geometría euclidiana. La de ahora es totalmente diferente de la del siglo XVI o la del siglo IV antes de Cristo. Para nosotros, tan pasados están los capiteles corintios como la geometría euclidiana.

Admiro y reverencio a los artistas del Renacimiento que se entregaron a la ciencia de su época. Admiro a aquellos maravillosos arquitectos que, preocupados seriamente con los problemas científicos, escribieron cada uno un libro sobre las proporciones, y nosotros debíamos continuar su tradición, seguir su ejemplo y hacer eso mismo; pero con la ciencia nuestra, no con la que ellos conocieron, que ya está superada.

En el siglo XVI, hasta la figura humana se des-

bordan lo técnico. Después de demostrar con ello mi valor, no quiero ser un Don Quijote y tomar partido en esta lucha entre lo moderno y lo antiguo que, por lo visto, hay planteada aquí en España.

En la lectura del *Quijote* he aprendido que no conviene meterse en disputas ajenas sin suficiente conocimiento de causa, pues el que así lo hace no saca de ello sino golpes.

Se me pregunta qué haría si recibiera el encargo de proyectar un laboratorio de experiencias modernas en Ubeda o Baeza, ciudades que acabo de ver y que tan cargadas están de tradición.

Y he de decir que no creo que ahora se pueda construir nada que mejorara lo del siglo XVI, copiando lo que entonces se hizo. Con estas imitaciones se crea en las gentes la sensación de lo sos-

pechoso. Es como si en un collar de perlas, entre dieciocho perlas buenas se colocaran dos perlas falsas. Entra la sospecha de si no habrá más que dos falsas, con lo cual a las perlas buenas les hemos hecho un flaco servicio en lugar de un beneficio: o se dejan sólo las perlas buenas, o si es necesario completar el collar porque el cuello de cisne de la dama ha aumentado de tamaño, se ponen unos brillantes o unas esmeraldas. Pero, atención: ¡nunca falsos!

Un arquitecto de fina sensibilidad puede siempre hacer algo, de acuerdo con las ideas de su época, que encaje perfectamente con las obras antiguas que tiene a su alrededor, pero nunca copiándolas.

Hay un ejemplo clarísimo en la plaza de San Marcos, de Venecia, en donde se ha conseguido, en esta auténtica cima de la inteligencia humana, una unidad estética sin necesidad de ir a la unidad ni del tiempo ni del proyecto.

He aquí un rincón de donde el señor Cook ha sacado más dólares con pretextos turísticos que de parte alguna. Y, sin embargo, la catedral es medieval; las dos fachadas más importantes son de Sanzovino y Escamozzi, y hasta hay un trozo hecho por Santi en plena época napoleónica. Pero todo ha sido proyectado por el mejor o uno de los mejores arquitectos contemporáneos, pues los encargos los hacía el consejo de los Dux, que tenía sentido de una responsabilidad. Esto demuestra que el secreto para hacer bien una cosa es traer

al mejor arquitecto para que la haga, o, por lo menos, uno muy bueno, porque para estas tareas no hay reglas ni recetas. Hay nada más que tener talento, y entonces el resultado será bueno.

Por otra parte, es natural que lo que se hace en el tiempo lleve la diferencia de estilos que es propia a la sucesión de las épocas. Por ejemplo, la catedral de San Esteban, en mi ciudad natal, Viena, como no es un ejemplo claro y puro de un determinado estilo, no se cita nunca en los tratados de Historia al uso, y, sin embargo, es un modelo de estupenda arquitectura. Tiene diferentes estilos, como consecuencia de las diferentes épocas en que la obra se fué construyendo; pero esto es humano y corresponde al ciclo nacimiento, desarrollo y muerte que tiene todo en este mundo. Lo que no es humano es cerrar los ojos a esta realidad.

Se me ha dicho que aquí en España hay una hostilidad por parte de las gentes hacia la arquitectura moderna. No creo que la situación vuestra sea peor en España que la que yo encontré en California, y, sin embargo, luché (nunca con la violencia, sino con la persuasión) siempre para llevar al convencimiento de las gentes hacia lo que yo entiendo debe ser la arquitectura de nuestra época. En mi conferencia os mostré algunas de mis obras que he realizado en California. He seguido siendo muy amigo de mis clientes, y he conseguido, en lo que a mí respecta, ganar la batalla.

Pero, os repito, esto debe ser hecho cordial y persuasivamente, nunca con la violencia ni con el desprecio hacia los que no entiendan lo que nosotros queremos decir.

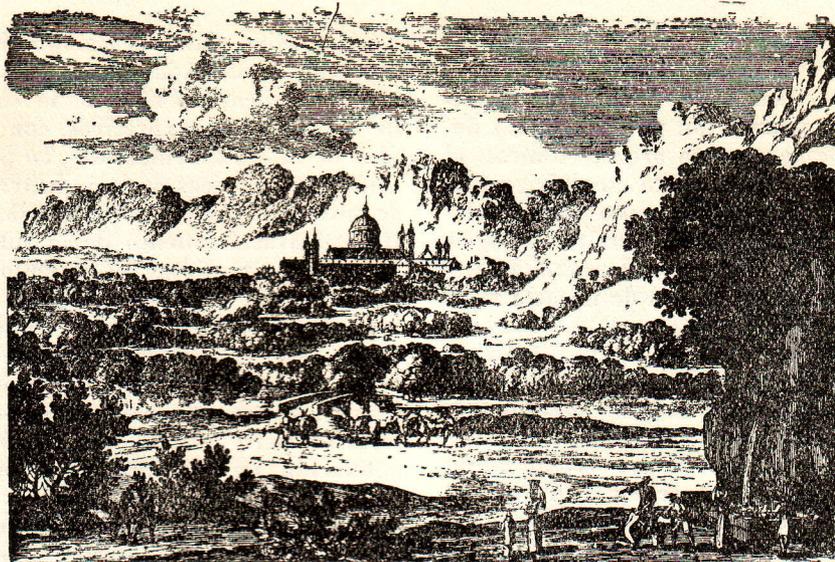
También se me ha dicho que estos ejemplos que he presentado de arquitectura muy abierta, incorporando el paisaje a la edificación, no podrían hacerse aquí en España por el peligro del robo, y me hacían notar el porqué es tan frecuente en los pueblos y ciudades españolas el empleo de rejas en puertas y ventanas.

Repito que no puedo opinar sobre esto porque no conozco bastante las cosas de España, y no sé realmente lo que ocurriría. Pero se me hace difícil creer que en ese terreno de la pública seguridad se esté peor aquí que en Estados Unidos. Si se hiciese un campeonato de maleantes entre ambos países, creo que ganarían los Estados Unidos, donde en esto de la delincuencia hay soberbios adelantos. Estas casas que he mostrado en la conferencia se han construido en el país de los *gangsters* y los *racketeers*, salteadores, ladrones, contrabandistas, secuestradores (como el caso del "baby Lindbergh"), capaces de robar adultos y aun niños para pedir rescate. Continuamente leemos estas cosas en los periódicos americanos. Quizá ocurran

también en España, es posible; pero si pasan, yo no las he leído nunca en ningún periódico.

Finalmente he de decir, antes de daros las gracias por todas vuestras atenciones, que lamento mucho que mi estancia sea tan corta, porque no me ha permitido conocer más que a muy pocos arquitectos. Primero hay que conocer a las gentes, empaparse bien de su modo de pensar y sentir y entonces intentar comprender su arquitectura. Cada vez con más frecuencia me llaman para que forme parte en Jurados de Concursos de arquitectura, y cada vez lo encuentro más difícil, porque como se trata de temas, de lugares, de gentes muy distintas, me encuentro totalmente incapacitado para saber lo que hay detrás de cada proyecto, para qué clase de gentes está preparado y, por consiguiente, a qué razones responde cada uno de los trabajos. Sin conocer bien los hombres de un país no se puede opinar sobre su arquitectura.

Termino repitiéndooos que el mundo espera mucho de los arquitectos españoles.



Con Neutra por tierras de Castilla

El arquitecto César Ortiz Echagüe ha acompañado a Richard Neutra en una breve excursión por Castilla, al día siguiente de la llegada de éste a Madrid, y de ella da cuenta en estas notas

EL ESCORIAL

El sol de España no quiere hoy hacer sus honores a este arquitecto que nos visita, de regreso a América, después de recorrer durante unas semanas las tierras centroeuropeas donde nació.

El arquitecto Miguel Fisac al volante, la escultora Susana Polak y yo acompañamos a Richard Neutra y a su esposa en una excursión por tierras de Castilla.

El paisaje está escondido, y nuestra atención se vuelca en la conversación. Fisac muestra a Neutra una colección de fotos de su última obra: el colegio apostólico para los PP. Dominicos, en Valladolid. Neutra las contempla despacio, y pide quedarse con algunas que le interesan especialmente.

Neutra es hombre de facciones vivas, de conversación fácil y de curiosidad ilimitada. Nacido en Austria, lleva dentro todo el peso de una cultura vieja y de la formación humanística de los Gymnasium de Centroeuropa. Y luego, en sus largos años de residencia en los EE. UU., parece que ha

asimilado toda la vitalidad y el entusiasmo de ese pueblo joven y cargado de responsabilidad.

En cada una de sus palabras se trasluce su pasión por la arquitectura. Una pasión que no le permite contentarse con la realización de esas obras de arte que son cada una de las casas que ha ido construyendo en Norteamérica. Quiere llegar al fondo de la misión que él, como arquitecto, tiene que realizar. Construye para el hombre, y por eso el hombre, con todas sus circunstancias y su trascendencia, es el centro de su atención. Y por eso, partiendo de la arquitectura, y para volver de nuevo a ella, hemos recorrido con Neutra, en nuestra excursión de hoy, amplios temas sociales y religiosos, tan amplios a veces que quedaban truncados, como una pregunta flotando...

El Plantío, el puerto de Galapagar... Sigue el cielo cerrado y la sierra escondida tras él. Aparece en su falda El Escorial. Neutra nos pregunta datos históricos. Tiene él conocimiento de la historia de nuestra tierra, cosa poco corriente en los extranjeros que nos visitan. Y Felipe II es un viejo

conocido en su mundo cultural. Comentamos ahora la influencia del Monasterio en la arquitectura española de nuestra posguerra. Y también en la de Alemania de los tiempos de Hitler. Speer estudió muy despacio la obra de Herrera.

Bordeamos ahora el Monasterio. El arquitecto de casas de paredes transparentes, con cubiertas planas y jardines frondosos, que, tras los cristales, forman una parte esencial de su arquitectura, contempla ahora las fachadas que trazó Juan de Herrera, de muros imponentes, de huecos pequeños, de cubiertas inclinadas, sobre una planicie de piedra...

No puede tener más que un punto común con nuestro arquitecto: la proporción que Neutra maneja en sus obras con la sensibilidad de los más puros clásicos. Y en la fachada, esa fachada que estima—a pesar de lo gris del día—menos triste de color de lo que esperaba, no encuentra esa proporción ajustada que busca. Ni en ese patio de los Reyes que atravesamos despacio. Pero sí la encuentra en el interior de la basílica, en la que pregunta si es del mismo arquitecto que el resto.

Al salir de allí comenta que aquello tiene lo que faltaba en ese edificio que también fué hecho para desafiar los siglos y que hoy es una ruina: la Cancillería del Reich. Allí, en El Escorial, se notaba el alma de un rey que pudo tener grandes defectos, pero que tenía un profundo sentido religioso.

En una segunda visita que Neutra ha hecho a El Escorial, acompañado del Director de Arquitectura, Francisco Prieto-Moreno, volvió a preguntar por el arquitecto de la basílica, estimando que era otro, y muy superior, al que proyectó las fachadas. A su juicio, esta iglesia era una de las mejores del mundo, si no la mejor entre las que él conocía.

AVILA

Trepamos por el puerto de los Leones de Castilla. La vieja Castilla nos ofrece un cielo menos cargado, que permite contemplarla con toda su dilatada grandeza. Neutra pregunta cosas de estas tierras y de sus hombres, de su nivel social. De ahí saltamos a la situación del catolicismo en España. Y al hablar de su intenso renacimiento, nos hacía observar su experiencia, recogida a lo largo de sus numerosos viajes: "El catolicismo es la fuerza coagulante más fuerte que tiene hoy el mundo occidental. Y de ésta—añadía—parece que no se dan cuenta los distintos Jefes de Estado. He hablado con muchos de ellos, y todos creen que es un fenómeno local. Y en América, por ejemplo, fracasada la idea panamericana de Roosevelt, es también el catolicismo la medula espiritual que une a sus naciones, desde la Argentina hasta el Canadá." Y preguntaba una y otra vez: "¿Se dan cuenta de esto en Roma?"

Atravesamos ese murallón antiturístico que es la vía férrea al llegar a Avila, y aparece ante nosotros la ciudad, disipada por sus murallas. La bordeamos, cruzamos su río y llegamos al crucero, desde el que se contempla toda entera. Neutra dispara su máquina: lleva película de color y lamenta la ausencia del sol. En la catedral nos detenemos más tiempo. Su pictirismo, la fuerza de su arquitectura y la riqueza de sus planos detienen allí a Neutra más de lo que acostumbramos en este rápido viaje.

Luego San Vicente, donde comenta la fuerza de su colorido, y, por último, Santo Tomás, en cuyos claustros se iluminan los ojos del arquitecto humanista al oír las conversaciones de los frailes alumnos, que discuten sus problemas filosóficos.

SEGOVIA

Brinca el coche por una carretera mala, que de no estar húmeda sería polvorienta. Hemos visto muchas iglesias, y Neutra saca un tema que se ve le preocupa hondamente. Pregunta a Fisac sobre los comienzos de la elaboración de su proyecto de colegio apostólico. ¿Qué premisas le dieron los frailes? Y nos contó sus largas conversaciones con los frailes de una abadía benedictina de Toronto en preparación de un nuevo monasterio.

Y se preguntaba y nos preguntaba: "¿Por qué, en general, se expresan exteriormente, y, por tanto, también en su arquitectura, las religiones de una manera bien distinta de lo que cabe esperar?"

Y nos habló de sus viajes por Japón y el Lejano Oriente. Los templos budistas, cargados de imágenes relucientes de un hombre que quiso fundar una religión de renacimiento y monoteísmo. Y en contraposición, los templos shiutoístas, representantes de una religión pagana y politeísta, edificaciones ligeras en jardines maravillosos, edificaciones y jardines trazados con una sensibilidad y una perfección ejecutiva difíciles de igualar. Una arquitectura que nosotros sabíamos había ejercido ya una gran influencia sobre Neutra, como ahora él mismo nos confirmaba.

Y el mismo cristianismo, ¿no es en sus templos, muchas veces, muy distinto a su espíritu?...

También en Segovia nos reciben vías y vagones. Trepamos al Azoguejo y nos sumergimos bajo el Acueducto.

Está empezando a llover y tenemos que abreviar la contemplación del monumento romano. Neutra no lo comenta.

El mesón de Cándido nos aloja con su hospitalidad proverbial.

Tras una comida sencilla y española recorremos en coche—sigue lloviendo—callejas y plazas. Nos hace parar Neutra varias veces para admirar la urbanización espontánea de los barrios viejos.

Una vista de conjunto desde la Fuencisla y regreso hacia Madrid.